

LÉXICO POLÍTICO ECUATORIANO



20 años en Ecuador

FLACSO - Biblioteca

**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
ILDIS — FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT**

Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS — Fundación Friedrich Ebert.

Las opiniones vertidas en este libro son de absoluta responsabilidad de los autores y no comprometen el criterio institucional de ILDIS.

ISBN — 9978—94—082-0 **Léxico Político Ecuatoriano**

© **ILDIS**

Primera edición: Mayo 1994

Edición y diagramación: *adoum ediciones*

Portada: Isabel Pérez

Impresión: Offset Gráfica Araujo

Impreso en el Ecuador

ILDIS, Calama 354, Casilla 17-03-367, Teléfono 562103, Fax 504337,
Quito — Ecuador.

AUTORES

Alberto Acosta Espinosa
Mario Alemán Salvador
Ileana Almeida Vélez
Betty Amores Flores
Enrique Ayala Mora
Gil Barragán Romero
Efraín Baus Herrera
Rodrigo Borja Cevallos
María Cristina Cárdenas Reyes
Fernando Carrión Mena
Gonzalo Córdova Galarza
José Chávez Chávez
Galo Chiriboga Zambrano
Carlos de la Torre Espinosa
Jorge Egas Peña
Miriam Ernst Tejada
Juan Falconí Morales
Jorge Gallardo Zavala
Luis Gallegos Chiriboga
Oswaldo Hurtado Larrea
Marcelo Jaramillo Villa
Juan Larrea Holguín
Ramiro Larrea Santos
Gino Lofredo Ungaro
Wilfrido Lucero Bolaños
Alfredo Mancero Samán
Ángel Matovelle Zamora
Amparo Menéndez-Carrión
José Moncada Sánchez

FLACSO - Biblioteca

Paco Moncayo Gallegos
Elsie Monge Yoder
Medardo Mora Solórzano
Mariana Naranjo Bonilla
Lautaro Ojeda Segovia
Simón Pachano
Lucas Pacheco Prado
Juan J. Paz y Miño Cepeda
Hernán Rivadeneira Játiva
Carlos Rodríguez Peñaherrera
León Roldós Aguilera
Alejandro Román Armendáriz
Lucy Ruiz Mantilla
Alvaro Sáenz Andrade
Juan Salazar Sancisi
Hernán Salgado Pesantes
Germánico Salgado Peñaherrera
José Sánchez-Parga
Eduardo Santos Alvite
Erika Silva Charvet
Luis Trujillo Bustamante
Julio César Trujillo Vásquez
Rafael Urriola Urbina
Jacinto Velázquez Herrera
Luis Verdesoto Custode
César Verduga Vélez
Leonardo Vicuña Izquierdo
Galtán Villavicencio Loor

CONTENIDO

Presentación	13
Administración Pública <i>Alvaro Sáenz Andrade</i>	17
Alfarismo <i>Medardo Mora Solórzano</i>	27
Asociación Empresarial <i>Luis Trujillo Bustamante</i>	31
Bienestar Social <i>Lautaro Ojeda Segovia</i>	37
Capitalismo <i>Leonardo Vicuña Izquierdo</i>	43
Ciudadanía <i>Amparo Menéndez-Carrión</i>	55
Clase Política <i>Simón Pachano</i>	63
Colonialismo <i>José Sánchez-Parga</i>	69
Comunidad Internacional <i>Luis Gallegos Chiriboga</i>	75
Comunismo <i>José Moncada Sánchez</i>	79
Conflicto Norte/Sur <i>Mario Alemán Salvador</i>	87
Conservadorismo <i>Juan J. Paz y Miño Cepeda</i>	93
Constitución <i>Rodrigo Borja Cevallos</i>	101
Cultura Política <i>Oswaldo Hurtado Larrea</i>	107
Democracia <i>Jacinto Velázquez Herrera</i>	113
Derechos Humanos <i>Elsie Monge Yoder</i>	123
Desarrollo y Medio Ambiente <i>Jorge Gallardo Zavala</i>	129
Descentralización <i>Carlos Rodríguez Peñaherrera</i>	133
Deuda Externa <i>Alberto Acosta Espinosa</i>	139
Dictadura <i>Julio César Trujillo Vásquez</i>	153

CONTENIDO

Ecología Política	
<i>Lucy Ruiz Mantilla</i>	161
Economía Política	
<i>Juan Falconí Morales</i>	167
Educación	
<i>Lucas Pacheco Prado</i>	175
Ejecutivo	
<i>Gil Barragán Romero</i>	179
Estado	
<i>Alejandro Román Armendáriz</i>	185
Federalismo	
<i>Gaitán Villavicencio Loor</i>	191
Formación de Leyes	
<i>Galo Chiriboga Zambrano</i>	197
Fuerzas Armadas y Sociedad	
<i>Paco Moncayo Gallegos</i>	201
Función Judicial	
<i>Gonzalo Córdova Galarza</i>	207
Identidad Nacional	
<i>Enrique Ayala Mora</i>	211
Iglesia	
<i>Juan Larrea Holguín</i>	215
Internacionales Políticas	
<i>Hernán Rivadeneira Játiva</i>	221
Jerga Política	
<i>Efraín Baus Herrera</i>	229
Juventudes	
<i>Marcelo Jaramillo Villa</i>	237
Legislativo	
<i>Wilfrido Lucero Bolaños</i>	241
Liberalismo	
<i>María Cristina Cárdenas Reyes</i>	247
Mercado y Competencia	
<i>Rafael Urriola Urbina</i>	253
Movimiento Femenino	
<i>Mirtam Ernst Tejada</i>	257
Movimiento Obrero	
<i>José Chávez Chávez</i>	265
Municipio	
<i>Fernando Carrión Mena</i>	273
Nación	
<i>Erika Silva Charvet</i>	281
Nuevo Orden Económico Internacional	
<i>León Roldós Aguilera</i>	291
Opinión Pública	
<i>Gino Lofredo Ungaro</i>	301
Organismos Financieros Internacionales	
<i>Eduardo Santos Albite</i>	307
Organización de las Naciones Unidas	
<i>Juan Salazar Sancist</i>	313
Pacto Andino	
<i>Germánico Salgado Peñaherrera</i>	317

Populismo	
<i>Carlos de la Torre Espinosa</i>	331
Privatización	
<i>Mariana Naranjo Bonilla</i>	341
Pueblos Indios	
<i>Ileana Almeida Vélez</i>	347
Separación e Independencia de los Poderes del Estado	
<i>Hernán Salgado Pesantes</i>	351
Sindicalismo	
<i>Jorge Egas Peña</i>	357
Socialismo Democrático	
<i>César Verduga Vélez</i>	363
Sociedad Civil	
<i>Luis Verdesoto Custode</i>	373
Tecnología	
<i>Angel Matovelle Zamora</i>	379
Tercer Mundo	
<i>Alfredo Mancero Samán</i>	389
Totalitarismo	
<i>Ramiro Larrea Santos</i>	395
Violencia	
<i>Betty Amores Flores</i>	403
Nolas sobre los autores	407

CONCEPTOS

ECOLOGÍA POLÍTICA

Lucy Ruiz Mantilla

La ecología (del griego *oikos* = casa y *logia* = ciencia) podría definirse como el "estudio de la casa" de la humanidad. Es una disciplina científica que se preocupa, de manera integral e integradora, de las relaciones que se establecen entre los seres vivos y las de éstos con su entorno, es decir entre la sociedad y el medio ambiente. Su vinculación con la política se inicia cuando surgen interrogantes respecto del beneficiario, la finalidad y la forma de utilización de los recursos naturales, o sea que comienza a partir del reconocimiento de la adopción de decisiones que están orientadas por intereses y en beneficio de determinados grupos. Es desde esta perspectiva que el deterioro ambiental, que afecta a la humanidad entera, está relacionado con los problemas de poder y da origen a una filosofía, a una posición ideológica y a la aparición de nuevas relaciones y de un nuevo movimiento social para alcanzar un desarrollo sustentable.

No se ha precisado aún el punto de partida de la ecología política: aunque podría decirse que ha existido desde la aparición misma del hombre, pues hay quienes lo sitúan en las enseñanzas del médico griego Hipócrates, hace más de dos mil años, basadas en sus observaciones de la naturaleza. Sin embargo, es en la época contemporánea, y más precisamente en el siglo XX marcado por la crisis y la escasez, cuando se desarrolla la ecología política como una disciplina científica. Hay varios acontecimientos que podrían marcar su comienzo pero, por su magnitud e impacto a nivel mundial, puede considerarse la tragedia de Hiroshima y Nagasaki, de 1945, como el más importante en la medida en que demostró cuan destructiva podía llegar a ser, social y ecológicamente, la ciencia al servicio del poder político y económico. A partir de ese momento una serie de acontecimientos fueron fortaleciendo el punto de vista ecopolítico: así, en 1950 comenzó una investigación sobre plaguicidas, abonos y plásticos y sus efectos nocivos para la salud; el lanzamiento de productos tóxicos en Vietnam, en la década de los años 60, suscitó en la sociedad diversos cuestionamientos, tanto de la ciencia como de la política, que se concretaron

en las protestas juveniles de Mayo del 68 en París, aunque apenas surtieron efecto en el decenio siguiente, en el marco del debate sobre los límites del crecimiento, suscitado en 1972 en el Club de Roma.

La consolidación de la ecopolítica se realiza en las dos últimas décadas en el contexto de crisis política, social y económica, crisis de propuestas, de utopías y de identidad surgida a nivel mundial. En lo político, la ausencia de representatividad y de espacios de gobernabilidad, así como la Internacionalización creciente de las decisiones políticas y su concentración en ciertos sectores, ambas aunadas a la crisis de paradigmas por la que atraviesa la humanidad, han abierto una fisura por donde se ha ido filtrando y ensanchando su espacio la ecología política en sus diversas tendencias. En lo económico, el crecimiento de la pobreza y el agotamiento de los recursos, en medio de una de las crisis más grandes de los últimos tiempos, conduce a cuestionar el modelo de desarrollo y sus estrategias. En lo social, la creciente fragmentación de identidades, sumada a la ausencia de espacios de participación y a la falta de comunicación entre los movimientos sociales agrava más aún el panorama.

La ecopolítica está vinculada, fundamentalmente, con la modernidad que ha ocasionado tanto alegría como dolor a la humanidad, pues si inmensos han sido los beneficios de la técnica, son también enormes los sufrimientos que ella ha provocado: guerras mundiales, despotismo, torturas, violaciones de los derechos humanos, amenazas de nuevas armas bélicas. La ecopolítica surge entonces como un proceso con características propias, que no se identifica con ninguna de las corrientes políticas del socialismo o del capitalismo, sino que plantea un paradigma diferente y cambios en las formas tradicionales de hacer política, partiendo de principios centrados en una nueva modalidad de convivencia social cuyo centro sea el hombre y no la economía. Desde esta perspectiva la ecopolítica, contrariamente a lo que se supone, sostiene que la preocupación por la naturaleza no puede ser la única consideración, dado que es en el nivel político y económico donde se en-

cuentran los mayores problemas que afectan al planeta: destrucción del medio ambiente y pobreza.

De manera muy general pueden distinguirse, por el momento, tres perspectivas ecopolíticas: la humanista, la racionalista-utilitarista y la inmediatista (Assis-Costa).

a. La *humanista* orienta su crítica al industrialismo destructor del hombre y del medio ambiente y propone un desarrollo a escala humana. Su planteamiento general es que el hombre tendrá que encontrar formas sociales nuevas que permitan una convivencia armónica con la naturaleza sin lo cual no existirá futuro para la humanidad. La actividad militante de esta corriente se sitúa fundamentalmente en dos frentes: en los años 60, vinculada a los problemas nucleares y en clara oposición al *statu quo*; y en los movimientos alternativos de campesinos e indígenas que se han ganado el respeto de diversos sectores sociales.

b. La *racionalista -utilitarista* critica el uso que se ha hecho de la naturaleza y propone que se reconozca el valor que ella tiene en sí misma (banco genético, reserva de recursos renovables y no renovables, fuente de recursos para el futuro, etc.) Cuestiona los procesos de concentración que han contribuido a la generalización de la pobreza y de la destrucción del medio ambiente, frente a lo cual propone un uso racional de la naturaleza a partir de un desarrollo tecnológico que la valorice. También dentro de esta tendencia se encuentran dos vertientes: la académica, que rescata el valor de uso que puede darse a los recursos del medio, y la utilitaria, preocupada más por el valor de cambio, tendencia que se encuentra particularmente en los organismos internacionales cuyas estrategias están orientadas a corto plazo.

c. La *inmediatista*, que sitúa el problema ecológico a nivel de la preservación de las sociedades en el presente sin que le importen los demás ni el futuro; tal es la perspectiva política que evade su responsabilidad, con una actitud equivalente a decir: "nosotros resolvemos los problemas, otros los provocan". Se trata, por lo general, de una tendencia limitada al discurso teórico antes que a la práctica.

Ninguna de estas perspectivas está a la cabeza de los procesos ecopolíticos; sin embargo, la humanista es la que, por su propio peso, va adquiriendo mayor fuerza, aunque ciertamente enfrenta una especie de "temor paralizante" que le impide encontrar caminos alternativos, aspecto que se manifiesta fundamentalmente en la ausencia de una propuesta masivamente movilizadora o en la ineficacia para elaborarla

(Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn).

El principio general que guía al ecologismo político es la búsqueda de un desarrollo que tome en cuenta el valor real de los recursos naturales y del ambiente en general como elemento básico para el avance armónico de la sociedad durante las generaciones presentes y venideras (Larrea y Mena). Aunque al definir así estas tendencias de la ecopolítica resulta difícil exponer principios, dado que estarán inevitablemente matizados por los intereses respectivos, de manera general pueden plantearse los siguientes:

a. Definir el medio ambiente como la suma de los recursos físicos y sociales al servicio de los seres humanos; b. Advertir que la injusticia social, las diferencias económicas y el hambre son los principales problemas que ejercen presiones sobre el medio ambiente; c. Entender que la socialización de la naturaleza puede evitar que sea controlada por unos pocos en detrimento de las mayorías; d. Considerar la calidad de vida tanto en términos cuantitativos como cualitativos; e. Modificar la actitud del hombre hacia la naturaleza para que actúe como asociado suyo; f. Promover cambios en los patrones de crecimiento y en la noción de progreso.

Para la ecopolítica es urgente emprender la reestructuración del sistema económico mundial que impide la evolución orgánica y acelera el deterioro de las condiciones de vida de la humanidad, lo cual se refiere tanto al sistema socialista como al capitalista, que han intentado el desarrollo mediante la extracción indiscriminada de recursos naturales, sin considerar su agotamiento ni sus consecuencias para el presente y el futuro de la especie humana.

La ecopolítica hace hincapié en que los problemas básicos del siglo XX son la destrucción del medio ambiente y la pobreza, aspectos cuya solución, por estar vinculados con problemas políticos, pasa por un cambio de orientación de intereses, de participación, de escala, etc., lo cual supone desarrollar actitudes colectivas e individuales basadas en nuevos valores. De ahí que se juzgue que tanto los países del Norte —que han alcanzado niveles de despilfarro y patrones de consumo irreconciliables con la naturaleza— como los del Sur —que no tienen otra opción que degradar el medio ambiente para satisfacer sus necesidades básicas— hacen frente a graves problemas cuyo responsable es el modelo de desarrollo economicista que rige al mundo y las políticas que lo orientan.

Las grandes diferencias a que hace frente la

ecopolítica se encuentran divididas entre Norte y Sur y tienen como denominador común el hecho de que, si bien la agudización de los problemas de pobreza y escasez de recursos que pesan sobre la humanidad tienen dimensiones mundiales, las responsabilidades, en cambio, no son comunes. A modo de ejemplo cabe recordar que "un niño nacido hoy en los Estados Unidos consumirá por lo menos veinte veces más que uno nacido en la India y contribuirá cerca de cincuenta veces más a la contaminación del ambiente" (Declaración del Menton). La estrategia para alcanzar el objetivo de una vida mejor no es, pues, la misma ni siquiera para quienes, por su condición de pobreza y deterioro ambiental, avanzan aceleradamente hacia la "africanización".

Los países del Norte tienen una percepción de los problemas del medio ambiente en virtud de la cual se preocupan por la capa de ozono, el efecto invernadero, la contaminación por productos químicos, la destrucción de la biodiversidad, la lluvia ácida, la desertificación, la desaparición de aves y peces..., cuestiones que, en definitiva, son comunes a la humanidad entera y que bien podrían ser definidas como problemas que nos unen, puesto que a todos nos afectan por igual. Pero para los países del Sur cuentan, además, sus problemas específicos, tales como escasez de agua, presencia del cólera, falta de alimentos, desnutrición, altas tasas de mortalidad, irrespeto de los derechos humanos, ausencia de espacios de participación, etc. De modo que, mientras para unos la solución del problema es a mediano y largo plazo, para otros es algo inmediato y urgente, una cuestión de sobrevivencia.

La percepción del problema social y ambiental es distinta porque distintos son los intereses que se encuentran en juego y ello influye en la estrategia ecopolítica que ha de aplicarse; por ello se exige a quienes tienen satisfechas sus necesidades elementales un apoyo en beneficio de quienes no lo han logrado todavía. Así se confirmó en la Cumbre de la Tierra, celebrada en Brasil en 1992, en la cual los países del Sur solicitaron a los del Norte que contribuyeran con los recursos económicos necesarios para alcanzar la aplicación de políticas que permitan establecer una relación de equilibrio entre sociedad y medio ambiente.

Racionalidad ecológica y racionalidad económica.— El problema que aqueja a todas las sociedades del planeta es, como hemos visto, el modelo de desarrollo economicista por el cual unos hombres explotan a otros y, además, des-

truyen el medio ambiente que les rodea. Tal proyecto se ha caracterizado, entre otras cosas, por considerar que desarrollo es todo cuanto facilita la explotación de los recursos naturales, aumenta las ganancias y ahorra mano de obra, con una lógica orientada a la ganancia al más corto plazo. La ecopolítica intenta reemplazar al *homo economicus* por el *homo ecológicus*, que tiene como finalidad, no cualquier forma de vida, sino aquella que impulse las facultades humanas en beneficio de las comunidades presentes y futuras en un marco de respeto a los elementales derechos humanos.

La ecopolítica no se opone al progreso: por el contrario, propone diversos caminos —humanistas, utilitaristas, inmediatistas—, para llegar a él. La diferencia de la noción de progreso de la ecología política radica en un criterio que contrapone calidad a cantidad, consideración en la que están presentes también aspectos sociales y culturales que son la base de la calidad de vida.

En el tránsito hacia el *homo ecológicus* han surgido dos problemas fundamentales: el tecnológico y el demográfico. Se ha pretendido identificarlos como causa del desastre que enfrentan la humanidad y el medio ambiente, pero la ecopolítica se ha encargado de demostrar la falsedad de esa causalidad. Es verdad que la tecnología ha sido incapaz de ofrecer soluciones al hambre y a la destrucción del planeta, con lo cual se cumple aquello de que "la industrialización no elimina la pobreza sino que la moderniza". Sin embargo, la tecnología en sí no es un problema y oponerse a ella sería una aberración: lo que está en tela de juicio son sus fines, objetivos y orientación. Asimismo, se acusa al crecimiento demográfico de ser el principal causante del agotamiento de los recursos; no obstante, se ha comprobado que si la correlación entre crecimiento demográfico y aumento del deterioro del medio ambiente fuera cierta, la destrucción del entorno sería mayor que la actual. La falta de rigor científico de tales afirmaciones conduce a pensar que el problema es más bien resultado de las decisiones políticas y económicas que aparecen con mayor crudeza precisamente en las áreas más pobladas del planeta. De ahí que la ecopolítica propugna dejar de lado las concepciones tecnocráticas, con las que constantemente se ha tratado este tema, y dar paso a una racionalidad ecológica en la utilización de los recursos, racionalidad que ha estado ausente en la discusión de los problemas y, por ende, ha despojado a la sociedad de una visión humanista.

Así, los planteamientos ecologistas en sus distintas tendencias, y pese a sus marcadas y a veces irreconciliables diferencias, tienen el mismo objetivo: un desarrollo socialmente justo y ecológicamente sustentable.

El movimiento ecologista ecuatoriano.- El movimiento ecologista en el Ecuador es un fenómeno social reciente. Pese a que, desde el decenio pasado, han habido grupos conservacionistas y ambientalistas que venían pidiendo un cambio de comportamiento respecto del uso de los recursos naturales, será sólo a comienzos de los años 90 cuando empieza a convertirse realmente en un movimiento con niveles reconocidos de organización y de acción.

El proceso de organización del movimiento ha sido lento y contradictorio si se lo compara con la agresiva destrucción del medio ambiente. Quizás ello se explique tanto por su carácter elitista como por la confusión que han provocado las distintas corrientes de defensa del medio ambiente, entre las cuales cabe citar el conservacionismo que defiende la naturaleza por sí misma, el ambientalismo antropocéntrico que sitúa al hombre por encima de la naturaleza y el ecologismo cosmocéntrico que considera al hombre como parte de la naturaleza. La vinculación del ecologismo con el conservacionismo ambientalista es probablemente la causa del rechazo generalizado del movimiento ecológico en el Ecuador, al que se acusó de "preferir los árboles antes que a los hombres". Un trabajo permanente, aunque débil, disperso y desorganizado, ha permitido ir ganando un espacio que aún debe consolidarse.

Es en las nacientes experiencias de Bolivia y Ecuador, donde el movimiento indígena ha planteado la defensa de la Amazonia con distintas acciones —como las marchas a pie hasta los Andes, o en la lucha de los sirigueros de Brasil por mantener sus reservas—, donde puede encontrarse el germen de un movimiento ecologista desde las bases. El reconocimiento del ecologismo innato, presente en los pueblos indígenas, puede enriquecer sustancialmente al movimiento ecológico del Tercer Mundo, a condición de que abandone un falso idealismo con el que pretende verse como único portador de conocimientos sobre la cuestión.

El movimiento ecológico ecuatoriano tiene en la actualidad dos tendencias bastante marcadas:

a. Los conservacionistas ambientalistas, que han orientado su trabajo hacia el conocimiento y defensa de áreas naturales, bosques protectores, reservas ecológicas, etc., así como al establecimiento de un marco legal para su cuidado.

Han dado prioridad a un trabajo directo de regulación e institucionalización con el Estado y los organismos internacionales.

Esta tendencia tiene como referente histórico la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente, celebrada en Estocolmo en 1972, en la cual se sentaron las bases para crear una conciencia mundial sobre esa materia a nivel de gobiernos. Su objetivo es contribuir a que éstos conciban y apliquen políticas ambientales nacionales, ya que, pese a sus declaraciones de preocupación por semejante problema, no han creado un marco legal, normativo e institucional que regule las actividades humanas sobre el medio natural.

El caso ecuatoriano es un ejemplo de esa ausencia de voluntad política, aunque cuenta con una vasta legislación relativa a diversos aspectos ambientales: Ley de Aguas, Ley para la Prevención y Control de la Contaminación Ambiental, Ley Forestal y de Conservación de Áreas Protegidas, Ley especial de Petroecuador. Pero esa misma proliferación de instrumentos legales, algunos de ellos contradictorios entre sí, da lugar a ambigüedades y permite su permanente violación. Lo que hace falta es una Ley general sobre Medio Ambiente que dé coherencia y establezca las relaciones y la jerarquía entre las leyes y las instituciones.

En ese marco legal ocupa un lugar importante el aprovechamiento de los recursos genéticos que constituyen el más importante patrimonio estratégico del país. La aspiración a una Ley de Medio Ambiente para ese sector propone aplicarla, particularmente, a quienes deterioran esos importantes recursos y empobrecen la calidad de vida de la población.

b. Los ecologistas, aunque también están vinculados con organismos no gubernamentales, se acercan más a aquello que se define como un movimiento social con capacidad de cuestionamiento a las instancias de decisión y a los sectores que están destruyendo el medio ambiente. Esta tendencia considera que el poder político y económico desempeña un papel importante en la forma de utilización de los recursos naturales y, por ende, plantea la necesidad de alcanzar esa meta.

Entre esas dos corrientes se ubican sectores que han encontrado en la autodenominación de "ecologistas" la posibilidad de defender sus intereses y que recurren al discurso de la "preocupación por la naturaleza" para justificar acciones que la destruyen. Su razón de ser es ocultar las verdaderas causas de la destrucción ambiental y de la pobreza buscando falsos culpables. Tal es, por ejemplo, el caso de quienes ven

en los colonos de la Amazonía a los principales causantes de la deforestación cuando, en realidad, lo son la política estatal y la acción de las empresas petroleras.

Amazonia y ecopolítica.- La Amazonia ha sido, sin lugar a dudas, el espacio social y ecológico que ha permitido el desarrollo de la filosofía ecopolítica. El año de 1988 fue particularmente importante para la Amazonía y el movimiento ecológico internacional ya que en esa fecha la preocupación por lo que ocurría en la región dejó de ser preocupación de algunos movimientos ecologistas para convertirse en un problema político nacional, regional e internacional que convocó a ocuparse de él a los gobernantes. La Amazonía pasó a ser una cuestión de interés mundial, hasta el punto de que el presidente de Estados Unidos, George Bush, advirtiera al Primer Ministro de Japón acerca de los daños que podrían ocasionar en la Amazonía los proyectos financiados por este país y empezara a ofrecer a los países amazónicos la posibilidad de canjear deuda externa por ecología (Assis-Acosta). Había empezado lo que se denominó la "internacionalización de la Amazonía", que motivó airadas reacciones en la región.

La importancia política, económica, científica, social y cultural que se le atribuye y el interés que suscita se deben, en primer lugar, a que constituye la mayor extensión de bosque húmedo tropical de la Tierra, donde la interacción del clima, el suelo, el agua, la fauna y la flora conforma un todo integrado que ejerce una influencia decisiva en el clima del planeta; en segundo lugar, porque es el banco genético más grande que se conoce, y, finalmente, por la diversidad cultural de los pueblos indígenas y su conocimiento en el manejo del bosque. Semejante diversidad genética y cultural permite comprender algunos procesos de la vida misma y el llamado efecto invernadero.

La disponibilidad de genes confiere a la Amazonía un papel trascendental para el futuro de la humanidad en la medida en que podrían utilizarse para la elaboración de alimentos, fármacos y productos químicos. El acceso a esos recursos se ha convertido en un problema de poder entre los países del Norte y los del Sur, entre gobiernos nacionales y empresas transnacionales.

El discurso ecopolítico plantea que lo que ocurre en la Amazonía nos concierne a todos pero no es ni puede ser un patrimonio común, como no lo son tampoco las cataratas del Niágara, las estepas rusas ni el desierto árabe. La Amazonía pertenece a ocho países: Bolivia,

Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela, y ellos son los responsables directos de la estrategia adecuada para defenderla y desarrollarla. Pero es evidente que no se trata de una tarea que pueda encomendarse a unos pocos estados sino que supone un esfuerzo de cooperación y concertación entre el Norte y el Sur, tal como se planteó en la Cumbre de la Tierra.

Pese a todos los problemas y desencantos que trajeron consigo sus resultados, la Cumbre significó un avance en la toma de conciencia respecto de la necesidad de cambiar el modelo de desarrollo que ha dado muestras de incapacidad para llevar a la humanidad hacia el progreso.

La preocupación por la Amazonía ha conducido a la conformación de movimientos y a la creación de instituciones, nacionales, regionales e interregionales, de diversos tipos y orientaciones. Por todas partes surgen sectores sociales que muestran inquietud por el bosque tropical, en general, y por la Amazonía, en particular: desde cantantes de rock hasta reinas y jefes de pueblos indígenas y de Estado han expresado su interés por colaborar para defenderla. Semejante intervención, aunque no ha conseguido generar todavía una conciencia suficiente para emprender acciones de mayor envergadura, ha servido para poner en la mesa de discusiones del mundo entero los problemas que afectan a esa región del planeta.

Algunas instituciones internacionales, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), tratan de presionar a los gobiernos condicionando la concesión de créditos a la existencia de consideraciones ambientales en todos los proyectos. A nivel estatal destaca el Tratado de Cooperación Amazónica (TCA), cuyo origen, en 1978, estuvo ligado a intereses geopolíticos, particularmente de Brasil, y que en la actualidad cobra importancia en el marco de la creciente lucha por defender la región. El TCA reúne a los ocho países que tienen derechos territoriales sobre la región. El objetivo de articular diversos esfuerzos e intereses amazónicos ha llevado al TCA a destruir algunos mitos, como aquellos que hablan de que la Amazonía es el "pulmón del mundo", el "granero del planeta", un "espacio baldío", etc. Sin embargo, su trabajo ha contribuido también a crear otros que, por las consecuencias que pueden tener en el futuro, merecen seria atención. Por ejemplo, se ha venido repitiendo que los gobiernos de los países amazónicos se han preocupado por el medio ambiente (Bustamante), cuando podría decirse, más bien, que de tanto escucharse a sí

mismos están comenzado a creer algo que es, a todas luces, falso.

El problema fundamental, que constituye una preocupación ecologista y que el TCA no ha identificado, es la ausencia de una identidad amazónica que permita desarrollar un real y efectivo interés por conocerla, valorarla y potenciarla. Ese "olvido" posiblemente explique el hecho de que el TCA se haya erigido, por el momento, en la instancia que define los objetivos, las metas y las políticas para la Amazonia, con lo cual vuelve a aparecer el mito del "vacío amazónico" al no considerar la existencia de diversos actores y movimientos sociales y, por ende, de intereses, objetivos y metas diversos.

La otra cara de la preocupación por la Amazonia la configuran los organismos no gubernamentales tanto internacionales y regionales como nacionales. A ese nivel el espacio más importante que se ha constituido es la Asociación de Universidades de la Amazonia (UNAMAZ) que agrupa a establecimientos académicos, organismos no gubernamentales e investigadores de toda la cuenca. En el trabajo de la UNAMAZ merece destacarse el hecho de permitir una reflexión sobre los problemas que aquejan a la alta Amazonia, región inexistente para gran parte de los países del Norte que consideran como amazónico solamente al Brasil. El interés central de la UNAMAZ es generar una dinámica regional desde y para la Amazonia. Su posición es eminentemente ecopolítica en la medida en que plantea que es inevitable apelar a la responsabilidad histórica y estructural de los países hegemónicos para reestructurar algunas de las bases del sistema económico mundial que han resultado perjudiciales para la humanidad y el medio ambiente.

El movimiento ecológico preocupado por la Amazonia se ha desarrollado fuera de la región, sin mayor vinculación con las masas populares y las personas directamente involucrados en el proceso. En la mayoría de los casos sus acciones han sido coyunturales, razón por la cual se ha acusado a sus activistas de ser "bomberos" que solamente apagan incendios. Frente a esta verdad también es justo reconocer el papel que ese movimiento ha desempeñado en la denuncia de la destrucción de la Amazonia por parte de compañías petroleras y empresas agroindustriales, acciones que hubieran pasado inadvertidas de no haber mediado el grito de alarma de movimientos tales como "Amazonia por la vida". El reto, ahora, consiste en contribuir a la generación de una sociedad en la Amazonia, creando un movimiento desde la región y destinado a ella, para lo cual será preciso establecer rela-

ciones estrechas con el movimiento indígena que actualmente es el más importante actor político. En este punto el movimiento indígena adquiere particular importancia en la medida en que es el que mayor identificación tiene con la región, pese a los inmensos cambios que el "desarrollo" ha introducido en su sistema social y cultural.

La posibilidad de generar una sociedad con identidad amazónica pasa por las esferas de poder que permitan crear espacios más participativos en las instancias de decisión de los distintos movimientos sociales. La ecopolítica nos recuerda permanentemente que para superar los actuales problemas de pobreza humana y deterioro del medio ambiente es necesario adoptar decisiones democráticas y ello entraña compartir, discutir, escuchar, concertar y caminar hacia esa nueva utopía.

BIBLIOGRAFIA

- Bonilla, Adrián: *Ambiente, naturaleza y enajenación*, Quito, Acción Ecológica, 1989.
- Bustamante, Teodoro: "El marco internacional de los problemas de la Amazonia", (mec.), Grupo de Trabajo sobre Amazonia, Quito, ILDIS, 1992.
- Declaración del Menton*, entregada a U Thant, Secretario General de las Naciones Unidas, en 1971, firmada inicialmente por 2.200 científicos de 23 países.
- Eichler, Arturo: *S.O.S. Planeta Tierra*, Caracas, Artegráfica, 1987.
- Goldsmit, Edward: "Si se salta de un avión más vale equiparse con un paracaídas que con un altímetro", en Herbert Marcuse y otros, *Ecología y revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1975.
- Guimaraes, Roberto: "La ecopolítica del 'Desarrollo sustentable': una visión latinoamericana de la Agenda Global sobre Medio Ambiente", en *A desordem ecológica na Amazonia*, UNMAZ, Série Cooperação Amazonica, nº 7, Belém, Pará, 1991.
- Leff, Enrique: *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, México, Siglo XXI 1986.
- Serrano, Vladimir: "La utopía de la ecología", en *Utopía y sociedad*, Revista Ecuador Debate, nº 15, Quito, CAAP, 1988.
- Simonnet, Dominique: *El ecologismo*, Barcelona, Gedisa, 1980.
- Varea, Anamaria: "El movimiento ecologista en la Amazonia", en *Amazonia Nuestra: una visión alternativa*, Quito, CEDIME-Abya Yala-ILDIS, 1991.